

La batalla de Cajamarca, entre españoles e incas, el 16 de noviembre de 1532.*

(...) Atahualpa era el monarca absoluto del mas extenso y avanzado estado del Nuevo Mundo, mientras Pizarro representaba al emperador del Sacro (Imperio) Romano (Germánico), Carlos V (tambien conocido como Carlos I de España), monarca del mas poderoso estado de Europa.

Pizarro, liderando un maltrecho grupo de 168 soldados españoles, en un terreno no familiar, ignorante de las poblaciones locales, completamente fuera del contacto con el mas cercano de los contingentes españoles (1000 millas al norte, en Panamá) y mas lejano aun que el alcance de sus refuerzos.

Atahualpa esta en el centro de su imperio de millones de subditos e inmediatamente rodeado por su ejercito de 80.000 soldados, recientemente victorioso sobre otras poblaciones nativas.

Sin embargo, Pizarro capturo a Atahualpa apenas unos minutos despues de que los dos lideres estuvieron frente a frente, a la vista del otro.

El relato del bando español, sobre lo ocurrido en Cajamarca.

(...) Nuestros españoles, siendo pocos en numero,... conquistaron mas territorio que el que jamas se ha conocido antes, o el que alguna vez poseyo un principe creyente o infiel.

(...) (El) gobernador Pizarro queria obtener inteligencia de algunos indios (prisioneros) que habian llegado de Cajamarca, asi que los mando torturar. Ellos confesaron que habian escuchado que Atahualpa estaba esperando al gobernador de Cajamarca. El gobernador (Pizarro) no ordeno entonces avanzar.

Al llegar a las afueras de Cajamarca, nosotros vimos el campamento de Atahualpa desde una distancia de una legua, en la falda de las montañas. El campamento indio parecia como una muy hermosa ciudad. Tenian tantas tiendas que hizo que nos embargara una gran aprehension. Hasta entonces, nosotros nunca habiamos visto algo como aquello en las Indias. Lleno a todos nuestros españoles con miedo y confusion. Pero no podiamos mostrar ningun temor o volver atras, porque si los indios hubieran sentido cualquier debilidad en nosotros, hasta los indios que nos habiamos traído como guias nos habrian matado. Asi que hicimos una muestra de buenos augurios, y luego de observar muy atentamente la ciudad y las tiendas, nosotros descendimos hacia el valle y entramos en Cajamarca.

(...) Era una vista atemorizante. La mayoria de las fogatas estaban en una colina y tan cerca unas de otras que parecia brillar como las estrellas del cielo. No habia alli distincion alguna esa noche entre los poderosos y los (del mas bajo) estamento, o entre soldados de a pie y los caballeros. Todos cargabamos con determinacion nuestro objetivo, completamente armados. (...) El hermano del gobernador Hernando Pizarro estimaba el numero de soldados indigenas en unos 40.000, pero nos estaba diciendo una mentira para darnos valor, ya que actualmente eran unos 80.000 indios.

En la mañana siguiente un mensajero de Atahualpa llego y el gobernador le dijo: Dile a tu señor que venga cuando y como quiera, y que, de esa forma cualquiera sea yo lo recibire como un amigo y hermano. Yo ruego que el venga rapido, porque yo deseo verlo. Ningun daño o insulto caera sobre el.

El gobernador concentro sus tropas alrededor de la plaza de Cajamarca, dividiendo la caballeria en dos porciones de las que les dio el comando de una a su hermano Hernando Pizarro y el comando de la otra a Hernando De Soto. De igual manera dividió la infanteria, el mismo tomando una parte y dándole la otra a su hermano Juan Pizarro. Al mismo tiempo, le ordeno a Pedro De Candia que con dos o tres infantes fueran con trompetas a una pequeña fortificacion en la plaza y se establecieran con una pequeña pieza de artilleria.

Cuando todos los indios, y Atahualpa con ellos, hubieran entrado en la plaza, el gobernador les daria a Candia y sus hombres la señal, luego de la cual ellos comenzarian a disparar el cañon, y las trompetas deberian sonar, y al sonido de las trompetas la caballeria deberia partir del lugar donde estaba escondida esperando atentamente.

Al mediodía Atahualpa comenzo a retirar a sus hombres y a aproximarse. Pronto pudimos ver la planicia entera llena de indios, deteniendose periodicamente para esperar a los demas indios que seguían saliendo del campamento detras de ellos. Ellos siguieron partiendo en destacamentos separados hasta el atardecer.

(...) Primero llego (hasta nosotros) un escuadrón de indios vestido con ropas de diferentes colores, como un tablero de ajedrez. Ellos avanzaban, removiendo ramas del suelo y aplanando el camino. Luego vinieron tres escuadrones en diferentes vestidos, bailando y cantando. Luego un número de hombres con armadura, grandes escudos de metal y coronas de oro y plata. Tan grande era la cantidad de adornos de oro y plata que portaban, que era una maravilla de observar como el Sol resplandecía sobre ellos.

Entre ellos venía la figura de Atahualpa en una muy fina litera que terminaba con punteras de plata. Ochenta señores lo cargaban a él sobre los hombros (...) Atahualpa estaba vestido de forma muy rica, con una corona en su cabeza y un largo collar de esmeraldas alrededor de su cuello (...) La litera estaba adornada de plumas de papagayo de muchos colores y decorada con placas de oro y plata.

(...) En el entretiem po nosotros los españoles estábamos prontos y esperando, escondidos,... llenos de miedo. Muchos de nosotros nos orinamos sin percibirlo, llenos de completo terror.

(...) Gobernador Pizarro ahora envió al Fray Vicente de Valverde para hablar con Atahualpa y requerir a Atahualpa en el nombre de Dios y del Rey de España que Atahualpa mismo sirva a la ley de nuestro Señor Jesús Cristo y se ponga al servicio de Nuestra Majestad el Rey de España.

Avanzo con una cruz en una mano y la Biblia en la otra, y acercándose hacia donde estaban las tropas indígenas, el Fray iba diciéndole: Yo soy un sacerdote de Dios, y yo enseño a los cristianos las cosas de Dios, y de esa manera es que yo vengo a enseñarte. Lo que yo enseño es lo que Dios dice en este Libro. Además, aparte de Dios y de los cristianos, yo quiero exhortarte a que seas sus amigos, porque es el deseo de Dios, y será bueno para ti.

Atahualpa pidió por el Libro,... y el Fray se lo dio cerrado. Atahualpa no sabía como abrirlo y el Fray extendió su mano para hacerlo, cuando Atahualpa, con gran enojo, le dio un golpe en el brazo, no queriendo que fuera abierto. Luego lo abrió, y, sin ninguna sorpresa para con las letras y el papel lo tiro lejos de él, unos 5 o 6 pasos, su rostro en gran ira.

El Fray volvió hacia Pizarro, gritando, ¡Sal!, ¡salgan ahora, cristianos!. Vengan a estos perros enemigos que rechazan las cosas de Dios. Ese tirano arrojó mi libro de leyes santas en el suelo!... Marchen sobre él, por cuanto yo los absuelvo.

El gobernador dio entonces la señal a Di Candía, que comenzó a disparar los cañones. Al mismo tiempo las trompetas sonaron y las tropas españolas, tanto de caballería como de infantería, salieron de sus escondites directamente hacia la masa de indios desarmados que ocupaban la plaza al grito de guerra español de Santiago!.

(...) La explosión de los cañones, el tronar de las trompetas y el retumbar de los caballos arrojaron a los indios al pánico y confusión. Los españoles cayeron sobre ellos y comenzaron a cortarlos en trozos. Los indios estaban tan llenos de miedo que trepaban unos sobre otros, formando pilas, sofocándose unos a otros. Como estaban desarmados, fueron atacados sin ningún peligro por los cristianos.

La caballería los rodeó, matándolos e hiriéndolos, y persiguiéndolos en la retirada.

(...) El gobernador mismo tomó su espada y su daga, entró en el grueso de los indios con los españoles que estaban con él, y con gran bravura alcanzó la litera de Atahualpa. Él sin temor alguno tomó el brazo izquierdo de Atahualpa y gritó Santiago!, pero no pudo tirar a Atahualpa de su litera porque estaba muy alto.

A pesar de que habíamos matado a los indios que llevaban la litera, otros tomaron sus lugares y la mantenían en alto, y de esta manera pasamos un largo rato atacando y matando indios. Finalmente siete u ocho españoles a caballo... tomaron la litera de un lado, y con gran esfuerzo la dieron vuelta. De esta manera Atahualpa fue capturado y el gobernador llevó a Atahualpa a su refugio. Los indios que transportaban la litera, y los que escoltaban a Atahualpa, nunca lo abandonaron: todos murieron alrededor de él.

(...) Atahualpa mismo luego reconoció que habíamos matado unos 7.000 de sus hombres en aquella batalla.

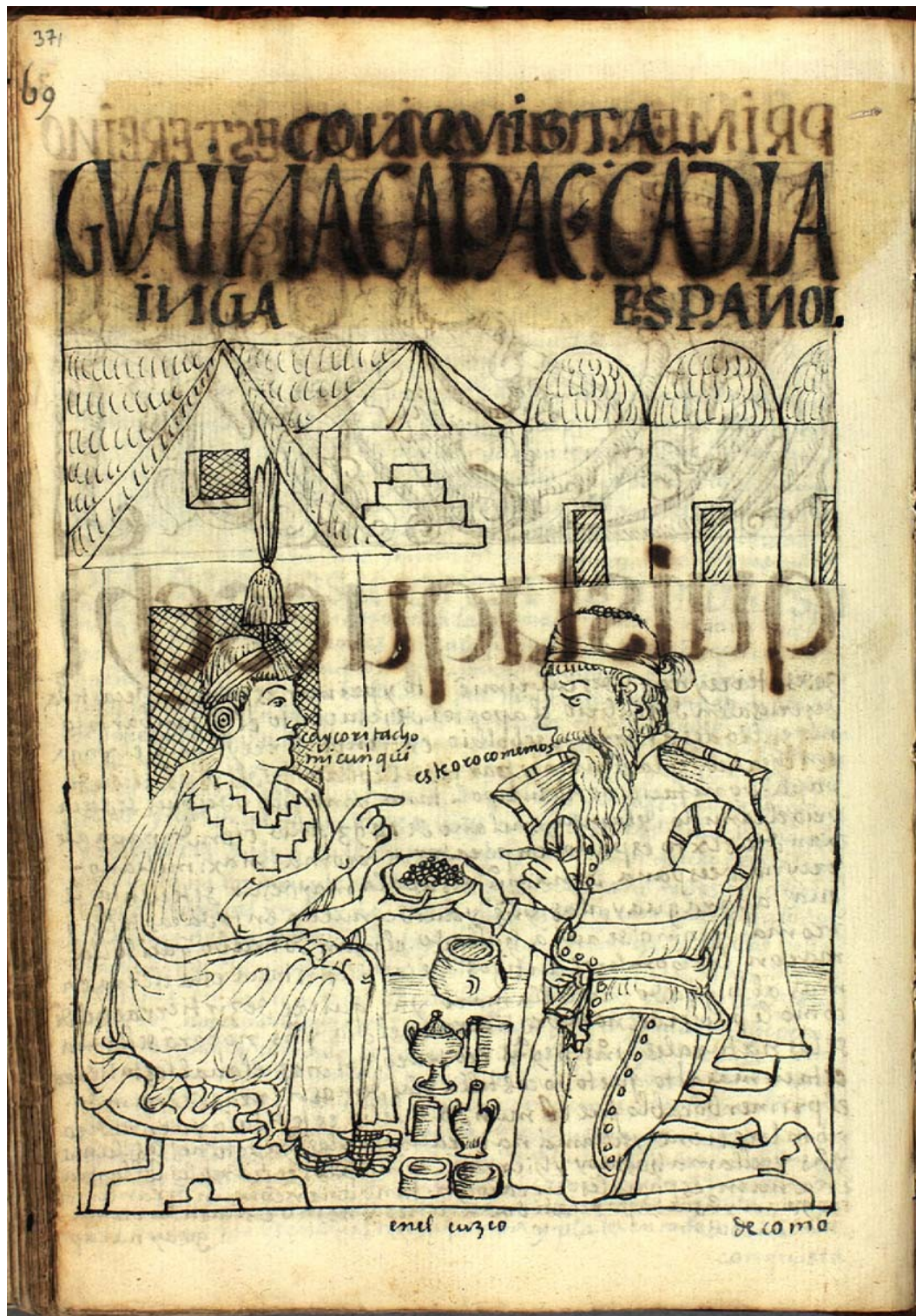
(...) El gobernador le dijo a Atahualpa: No tomes como un insulto que hayas sido derrotado y tomado prisionero, porque los cristianos que vienen conmigo, aunque pocos en número, ya han conquistado mayores imperios que el tuyo, y han vencido a otros señores más poderosos que vos, imponiendo sobre ellos el dominio del Emperador, cuyo vasallo yo soy, y quien es el Rey de España y el señor universal.

Nosotros vinimos a conquistar esta tierra por su mandato, para que en todos venga a ser conocido Dios y la Fe en la Iglesia Católica; y por la razón de nuestra misión, Dios, el

creador del cielo y la tierra y de todas las cosas que hay en ellos, permite esto, para que tu puedas conocerle y salir de esta vida bestial y diabolica en la que te conduces. Es por esta razon que nosotros, tan pocos en numero, subyugamos a este vasto lote.

Cuando tu veas los errores en que has vivido, tu podras entender el bien que te hemos hecho al haber venido a tu tierra por orden de su Majestad el Rey de España. Nuestro señor permitira que tu orgullo sea derribado y que no haya indio que se atreva a ofender a un cristiano.

Grabado de Nueva cronica y buen gobierno, del español Guaman Poma; 1615.
El Inca pregunta que comen los españoles. El español contesta: Oro.



*. Tomado de Guns, germs and steel; Jared Diamond; Norton; 2004.